En coma

Andreina Hagenaar Satizabal

Image not found.

Capítulo 1

Cuando decidí subir a aquel autobús no imaginé que llegaría a aquel destino, aquel lugar que me cambiaría la vida para siempre.
No quise tomar la maleta grande conmigo, no quise llevar demasiadas cosas, me aseguré de que llevaba mi monedero y mi identificación.
Siempre he pensado, no importa lo que se quede, si tienes el monedero y tu identificación contigo ya lo demás lo puedes resolver comprando.
Cuando llegué al terminal la imagen típica de la ciudad agitada, la gente que iba agitada hacia las taquillas, otras arribaban de sus largos viajes con sus maletas a arrastras.
Me dejé transportar por la multitud, hasta conseguir la taquilla que me llevaría a el lugar mágico del que muchos hablaban. Cuando la mujer de la taquilla me preguntó cual era mi destino, le dije, quiero ir a ese lugar del que todos hablan.
La mujer me sonrió, no era necesario que le diera más detalles, ella sabía a qué lugar me refería.
Con mi ticket en la mano me dirigí a la puerta de embarque, ya había allí unas catorce personas, no recuerdo bien, solo estoy estimando.
Mientras esperábamos, escuchaba a las personas que estaban a mi alrededor conversar sobre las experiencias de sus amigos que habían visitado el lugar.
Ya estaba ansiosa por llegar al lugar, evitaba mirar el reloj para no hacer que el tiempo corriera más lento. Luego de unos pocos minutos que me parecieron una hora, se detuvo un pequeño autobús frente a la puerta de embarque. Una mujer que estaba entre las primeras, alzó los brazos y dijo, Yupi! ¡Ya está aquí!
Los niños estaban tan entusiasmados que podías notar que alzaban su tono de voz cuando hablaban, lo único que deseaban era subir al autobús y emprender el viaje ya.
Del autobús salió un hombre de una gran panza y una gorra azul.
Por favor hagan una fila y tengan su ticket en mano. - exclamó él con una voz ronca.
Nos hizo pasar uno a uno por la puerta de embarque hacia el autobús.
La emoción en los pasajeros dentro del autobús era tal que parecía un gallinero. Todos estaban ansiosos por emprender el viaje.
Pasaron unos veinte minutos mientras los pasajeros se acomodan y el chofer entregaba el reporte de salida del autobús.
Cada uno de los pasajeros tomaron sus puestos, el chofer subió al autobús y encendió el motor.
La emoción se apoderó de mi pecho y me hizo un nudo en la garganta.
Empecé a mirar por la ventana. Me gustaba mirar como nos alejabamos del agitado terminal. Una vez en la carretera, tomó el autobús más velocidad. Respiraba el olor de la ciudad y deseaba llegar pronto a mi destino para tomar una bocanada de aire puro de las montañas..
A lo largo del camino tomé un sandwich que llevaba en mi mochila.

Hubiese querido haber compartido el viaje con alguien más, pero a veces es necesario hacer este tipo de viajes sola.
Desde la salida del terminal teníamos que atravesar la mitad de la ciudad en medio de un tráfico infernal. Por lo que teníamos que tener paciencia, el trayecto se haría un poco más largo.
Finalmente estaba allí, la salida de la ciudad, una larga carretera amplia y despejada que permitía acelerar a más de cien kilómetros por hora. En el autobús ya no escuchaba la algarabía de los pasajeros. La mujer que iba a mi lado se había quedado dormida. Y yo no quería perderme de ningún segundo del viaje.
Un poco más de una hora en la carretera, comenzó a subir el autobús por la carretera que llevaba hacia las montañas, ya respiraba el delicioso perfume de la naturaleza. Y comenzaba a sentirse ya un cambio en la temperatura del aire. Era fresco, limpio, agradable. Asomé mi cara un poco por la ventana, y dejé a la brisa agitar mis cabellos de un lado al otro. Observé las lomas llenas de vegetación.
Mis ojos se empezaron a rendir al sueño, el vaivén del autobús por las curvas pronunciadas empezaron a arrullarme. Sin querer comencé a caer en un sueño profundo. Me entregue a aquel descanso que tanto necesitaba.
Un movimiento brusco del autobús debido al freno repentino me despertó. Y ahí estaba, habíamos llegado.
Me bajé del autobús con tanta prontitud que parecía que había salido flotando en el aire.
Comencé a caminar por aquel paraje hermoso, miré algunas cabañas cercanas y bajé por un camino que se curvaba pronunciadamente. Cuando llegue al final del camino, había una calle larga que se dirige hacia el oeste del lugar, lo supuse porque el sol comenzaba a ponerse. La calle era un poco empinada, pero tenía curiosidad de saber que había después de aquella loma. A lo largo de la calle se veían las casas que mostraban su mercancía para los turistas. Un par de tiendas vendía toda clase de cosas, bebidas, comidas, zapatos. Cuando dirigí mis ojos al cielo, no podía creer lo que mis ojos veían. El cielo no era cielo si no el mar. Las ballenas surcaban a lo largo hacia aquel sol poniente, y detrás los pingüinos le seguían. Me detuve a mirar y no podía creer lo que mis ojos estaban viendo. Luego pude ver un gran grupo de mantarrayas que nadaban un poco detrás de las ballenas.
¡Qué lugar tan mágico! Pensé asombrada. Mis ojos no podían creer lo que estaban mirando.
Comencé a caminar hacia la parte más alta de la calle. Y tropecé bruscamente contra un tronco en el camino el cual no vi por estar mirando hacia arriba el espectáculo de criaturas marinas a lo largo del cielo-mar. Caí estrepitosamente contra el piso y no supe nada de mí por un momento, hasta que pude sentir unas cálidas manos que acariciaban mi cara.
Cuando abrí los ojos, vi el rostro de mi hermana que me miraba con curiosidad.

Parpadeé unas tres veces y miré a mi alrededor. Este lugar no es lo último que recuerdo - pensé.
Estaba tan confundida. Cuando llegue a este lugar?
Pero mi boca no podía emitir ninguna palabra.
Felicia, Felicia! Me escuchas? Escuchaba a mi hermana que me interrogó sutilmente, pero estaba tan confundida. No entendía porque estaba en aquella habitación? Tampoco comprendía porque un pequeño tropiezo me dejó inconsciente?
Cerré mis ojos, intentando recordar algo más.
Escuché nuevamente a mi hermana que me preguntaba:
Felicia, Felicia, ¿me oyes? ¿Te sientes bien?
No quise abrir los ojos hasta hallar un poco de coherencia. Trataba de recordar algo que me diera una pista. ¿Estaba soñando? Estaba aún inconsciente del golpe que me dí al caer?
Tras unos minutos de cierta agonía, puede abrir mis ojos decididamente a emitir un sonido y preguntarle a mi hermana que me explicara que me había pasado.
Sentí que se acercaron otras dos personas que me examinaban, cuando abrí mis ojos vi que era un doctor y una enfermera. Lo que me confundió aún más.
Abrí mis ojos de par en par y pude hacer contacto visual con el doctor. Que de inmediato me iluminó las pupilas con su linterna.
Sin embargo aún no podía emitir un solo sonido. Estaba tan confundida.
Luego escuché la voz de la enfermera.
Felicia, ¿Me escucha? Está en el Hospital, ya tiene aquí más de tres semanas, había estado en coma todo este tiempo. Es un milagro que haya despertado.
Cuando escuche lo que me dijo, me pregunté en mi interior. En coma? ¿Hace tres semanas?
Comenzaron a poner unas almohadas en mi espalda. Mientras mi hermana me explicaba.
Tuviste un accidente en un autobús camino hacia el pueblo de Torrejas. Eres la única sobreviviente.